Feb 15/31 Dm

LA FATIGA DE LA CORTESANIA Y EL CANSANCIO DE LA LISONJA. — LA FUGACIDAD DEL PODER. — LA «DESCANSADA VIDA». — LA FONTANA DE LA ZANJA REAL. — EL BALCON DEL PRINCIPE. — La CASA DE LOS MOLINOS. — LA SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS. — EL JARDIN BOTANICO. — EL PROFESOR SIN CATEDRA Y SIN DISCIPULOS. — FLORA CUBANA Y FLORA EXOTICA. — MAXIMO GOMEZ EN LA QUINTA DE LOS CAPITANES GENERALES.

Hastiados de cortesanía diplomática, fatigados de lisonja palatina, mordidos algunos de ellos en su conciencia y caldeados por el sol urbano buscaron en la Quinta de los Molinos, o Quinta de Recreo, los Capitanes Generales de la colonia, aquella «descansada vida» de que nos habló el gran poeta salmantino. Lugar «cobdiciadero» a fe, para este remanso del cuerpo y del espíritu. Allí, desde el balcón de la loma del Príncipe «el aire, el huerto, orea y ofrece mil olores al sentido», y da el paisaje florida variedad de matices a la vista y salubridad de oxígeno a la sangre. Allí, a modo de fontana «hasta llegar corriendo se apresura» el agua limpia y clara de la Zanja Real que, torciendo el paso entre los arbustos del Jardín Botánico, lo va «vistiendo de verdura» y «con diversas flores esparciendo». Allí recostada a la falda de la loma donde se encuentra el Castillo del Príncipe, se tiende por la ancha calzada hasta la calle de la Reina, el antiguo Paseo de Tacón, por donde desfilaban las carrozas de la aristocracia social y palaciega. Allí en aquella Quinta meditaban sobre la irremediable fugacidad del poder, por omnímodo que sea, y sobre la veleidad cambiante de los hombres y de las cosas, los Capitanes Generales que, habiendo bajado del Palacio, sin mando ya, esperaban el embarco a España y el juicio de sus gobernantes.

Primero fueron unas pobres viviendas escondidas en el fondo del Jardín Botánico, en terrenos de la antigua estancia de Arostegui, donde se albergaban algunos dependientes que realizaban las faenas de dos molinos de tabaco, movidos por las aguas de la Zanja Real. De aquí el nombre de Quinta de los Molinos. Dos humildes casas las sustituyeron el año 1834.

El General Tacón levantó después, en el frondoso trazo que se extiende entre los molinos y la Calzada, un modesto edificio que sirviese de recreo y descanso a sus sucesores. A O'Donnell le pareció muy angosta la Quinta y muy poco adecuada al alto rango del primer funcionario de la Isla. Muchos caballeros particulares se espaciaban en residencias harto más vastas, más cómodas y más vistosas. El General Subinspector de Ingenieros don Mariano Carrillo de Albornoz construyó un piso alto sobre el bajo, y con la misma división de piezas; cinco principales en cada piso. Se ampliaron también las dependencias de los criados con una pieza de baños y se mejoró y agrandó el modesto edificio del cuerpo de guardia.

El Jardín Botánico que se extiende entre la Quinta y los lindes de la antigua alameda de Tacón, de la cual está separado con una gran verja de hierro sobre zócalo de piedra, data de más remota fecha. Nace en el seno de la Sociedad Económica de Amigos del País, tan benemérita del progreso y del engrandecimiento de la Habana. Desde que para tanto bien de Cuba se fundó allá en 1794, tuvo la idea tenaz, fija, de embellecer a la capital de Cuba con aquellas empresas de ornato y de utilidad que nutren y decoran la civilización de las ciudades más importantes. El socio don Mariano Espinosa sugirió la idea de que se eligiese un lugar donde se reuniesen las principales producciones de la flora cubana y de la flora exótica. De su no muy holgada caja, esparcida entre múltiples atenciones de interés público, extrajo una asignación para el profesor habanero don José Estévez. Pero, por falta de recursos, ni hubo jardín ni discípulos en su cátedra hasta que el Superintendente Ramírez promovió una suscripción entre las personas pudientes de la Capital y cediendo un espacioso terreno del fisco, cerca de las puertas de Tierra, quedó rápidamente cercado.

Así pudo inaugurarse el Jardín Botánico en 30 de Mayo de 1817. Se llevaron allí semillas, plantas y arbustos, se trajeron algunas remesas de la Martinica y la Florida, y se le dió la cátedra iniciada por la Sociedad Económica, al mismo Estévez, a quien se le había designado anteriormente para dirigirla. Para mantenerla y para proveer a los gastos del Jardín Botánico constituyó el Intendente Ramírez un arbitrio llamado «linterna», impuesto a las entradas de buques extranjeros. Se declaró de nombramiento real la cátedra de Botánica, en la que a Estévez le sucedió don Ramón de la Sagra, con el carácter de profesor de Historia Natural. El jardín iba tomando forma y progresando visiblemente. Para adornar su pórtico se levantaron estatuas que representaban las cuatro estaciones. Se construyó un edificio expresamente para alojamiento del profesor y para local de la cátedra y se tendió un puente sobre la Zanja. La Sagra fué ascendido a la categoría de Director y se enriqueció el jardín con multitud de plantas de distintas procedencias.

Recuerdos son éstos del Arca vieja colonial.

¡Quién podía decir entonces que años más tarde aquella Quinta de los Molinos, hecha para recreo de los Capitanes Generales, había de ser residencia de Máximo Gómez, Generalísimo de la manigua revolucionaria, que había entrado en la ciudad entre aclamaciones y arcos triunfales, vencedor de las tropas españolas!

Dm Feb. 15/31

PATRIMONIO DOCUMENTAL